

Ernesto Bruzual

July 1, 1959 ~ December 4, 2025

Ernesto Javier Bruzual Intriago, nació en Ecuador el 1 Julio 1959, fue criado tanto en Caracas - Venezuela como en Quito -Ecuador, era hijo de José Bruzual y Laura Intriago y hermano de Scarlett Bruzual.

Obtuvo dos maestrías: una en Ingeniería Civil y otra en Finanzas. Ernesto era un hombre de gran fé, intensidad y anhelaba estar con Jesús, pues para él, "vivir es Cristo, y morir es ganancia" (Filipenses 1:21). Meditaba y hablaba sin cesar sobre la gracia de Dios y quería que todos conocieran está verdad. “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es un don de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.” Efesios 2: 8-9.

Su recuerdo perdurará en su amada esposa Cynthia y sus hijas Abigail y Amelia. Los sueños de él y Cynthia eran que sus hijas sean profesionales, que hagan lo que les apasiona, que cumplan el propósito de Dios y dieran testimonio de quien es Jesús al mundo. Ambas lo están logrando. Sus sueños se estaban haciendo realidad cuando partió Ernesto para estar con Jesús, y lo extrañaremos profundamente.

Hoy Ernesto descansa en los brazos de Jesús por siempre.

Ernesto Javier Bruzual Intriago was born in Ecuador on July 1, 1959. He was raised in both Caracas, Venezuela and Quito, Ecuador. He was the son of José Bruzual and Laura Intriago and the brother of Scarlett Bruzual.

He earned two master's degrees: one in Civil Engineering and another in Finance. Ernesto was a man of great faith and intensity, and he longed to be with Jesus, for to him, "to live is Christ, and to die is gain" (Philippians 1:21). He meditated on and spoke incessantly about God's grace and wanted everyone to know this truth. “For it is by grace you have been saved, through faith—and this is not from yourselves, it is the gift of God—not by works, so that no one can boast.” Ephesians 2:8-9.

His memory will live on in his beloved wife Cynthia and his daughters Abigail and Amelia. His and Cynthia's dreams were for their daughters to become professionals, to pursue their passions, to fulfill God's purpose, and to bear witness to who Jesus is to the world. Both are achieving this. Their dreams were coming true when Ernesto departed to be with Jesus, and we will miss him deeply.

Today Ernesto rests in the arms of Jesus forever.